



ADORACION NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA

C O R D O B A

Boletín Diocesano

BOLETIN N°. 395

FEBRERO 2021

Este año que se nos ha ido no ha sido muy bueno para nadie, muchos se han muerto, otros han perdido su trabajo, etc. Un año duro sin duda. En Anfe también hemos notado el paso de ese 2020 que, ¡por fin!, se ha ido. No hemos podido celebrar nuestras convivencias juntas, que tanto bien nos hacen, pero no debemos perder la ilusión.

Este año 2021, si Dios quiere y es mejor, esperemos que podamos reunirnos de nuevo con la misma ilusión que siempre lo hemos hecho. No debemos ser pesimistas, ni acomodarnos en nuestras casas. En Anfe no debemos perder el ritmo, sobre todo en nuestras vigiliass. Estos años difíciles es cuando más hay que incrementar la oración, no dejar de ir, por miedo o por comodidad, a adorar a Jesús Sacramentado el día que nos toque del mes.

Nosotras debemos dar lo máximo en la asociación, no importa el ánimo que tengamos, de la mano de nuestra madre la Virgen, lo conseguiremos. Decía san Josemaría: **“La conversión es cosa de un instante, la santificación es tarea para toda la vida.”** Es por eso que es indispensable estar dispuestas a recomenzar.

Esperemos que con la vacuna podamos recuperar nuestra normalidad y que después del verano recomencemos de nuevo. Pero pase lo que pase, nosotras ¡adelante! Sin desfallecer. Que nuestras vigiliass sean focos de amor a Dios y repercuta en los demás. Ahora las estamos haciendo en horas que no es la habitual en la Adoración Nocturna, pero pronto volveremos a tomar el ritmo de siempre **¡la noche!**, con ello ayudamos a muchos hermanos a superar sus enfermedades, su soledad y tantas penas como últimamente sabemos que hay. No debemos olvidar que nuestro sacrificio hecho con amor tiene mucho valor a los ojos de Dios.

La presidenta diocesana

Código qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina o deseas suscribirte a nuestro Boletín, puedes llamar al 957-11-07-46, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web: **www.anfecordoba.com**

Papa Francisco exhorta a dedicar tiempo a la adoración



oración, pero también nosotros que venimos varios siglos después, vivimos todos la misma experiencia. El Espíritu anima todo”.

“Todo cristiano que no tiene miedo de dedicar tiempo a la oración puede hacer propias las palabras del apóstol Pablo, que dice así:

“La adoración es la oración que nos hace reconocer a Dios como inicio y final de toda la historia”, destacó el Papa Francisco al exhortar a los católicos a dedicar tiempo a adorar a Dios.

Durante la catequesis semanal del 25 de noviembre, el Santo Padre afirmó que *“debemos retomar el sentido de la adoración, adorar, adorar a Dios, adorar a Jesús, adorar el Espíritu, al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo”.*

Al destacar la importancia de que las comunidades eclesiales dediquen tiempo a la oración porque es *“el motor de la evangelización”*, el Pontífice recordó a los primeros cristianos que dedicaban tiempo a la oración comunitaria y personal.

En particular, el Papa resaltó la importancia de la *“oración en silencio”* por lo que animó a dedicar tiempo a la adoración ya que *“es la oración que nos hace reconocer a Dios como inicio y final de toda la historia”* y añadió que *“esta oración es el fuego vivo del Espíritu que da fuerza al testimonio y a la misión”.*

“Dios dona amor y pide amor. Esta es la raíz mística de toda la vida creyente. Los primeros cristianos en

“La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”. La oración te hace consciente de esto. Solo en el silencio de la adoración se experimenta toda la verdad de estas palabras”, resaltó el Papa Francisco.

Al respecto, el Santo Padre citó al Catecismo de la Iglesia Católica que indica que *“el Espíritu Santo, que recuerda así a Cristo ante su Iglesia orante, conduce a ésta también hacia la Verdad plena, y suscita nuevas formulaciones que expresaran el insondable Misterio de Cristo que actúa en la vida, los sacramentos y la misión de su Iglesia”.*

En otras ocasiones, el Papa Francisco ha destacado la importancia de la adoración.

El 6 de enero de 2020, al presidir la Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor, el Santo Padre animó a adorar al Niño Jesús como lo hicieron los Reyes Magos porque *“cuando adoramos, permitimos que Jesús nos sane y nos cambie”.*

“Usualmente, nosotros sabemos rezar, pedimos, agradecemos al Señor,

pero todavía la Iglesia debe ir más adelante con la oración de adoración, debemos crecer en la adoración, una sabiduría que debemos aprender cada día, rezar adorando, la oración de adoración”, comentó el Papa.

Pocos días después, el Papa Francisco explicó que **“al adorar le damos al Señor la posibilidad de transformarnos con su amor, de iluminar nuestras tinieblas, de darnos fuerza en la debilidad y valor en las pruebas”.**

Aciprensa



Entonces la vi. Allá justamente a la derecha del señor Arzobispo... un paso detrás del celebrante, estaba un poco suspendida del suelo, arrodillada sobre unas telas muy finas, transparentes pero a la vez luminosas, como agua cristalina, la Santísima Virgen, con las manos unidas, mirando atenta y respetuosamente al celebrante. Me hablaba desde allá, pero silenciosamente, directamente al corazón, sin mirarme.

“¿Te llama la atención verme un poco más atrás de Monseñor, verdad? Así debe ser... Con todo lo que me ama mi Hijo, no me ha dado la dignidad que da a un sacerdote de poder traerlo entre mis manos diariamente, como lo hacen las manos sacerdotales. Por ello siento tan profundo respeto por un sacerdote y por todo el milagro que Dios realiza a través suyo, que me obliga a arrodillarme aquí.”

¡Dios mío, cuánta dignidad, cuánta gracia derrama el Señor sobre las almas sacerdotales y ni nosotros, ni tal vez muchos de ellos estamos conscientes!

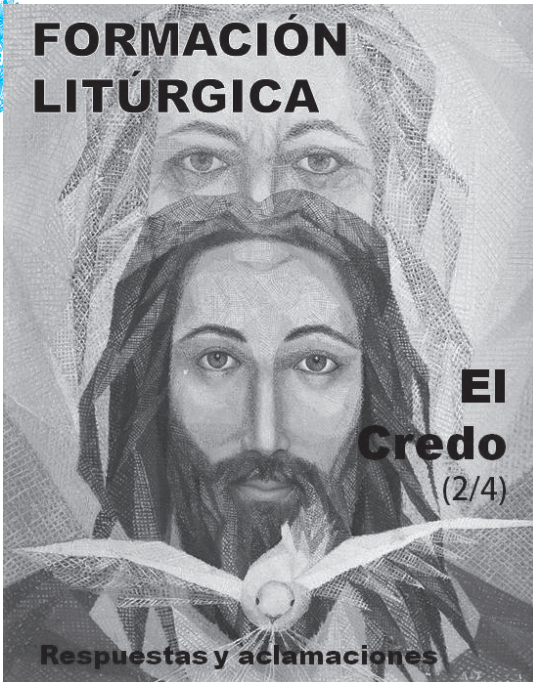
“Ya lo ves, aquí estoy todo el tiempo... La gente hace peregrinaciones y busca los lugares de mis apariciones, y está bien por todas las gracias que allá se reciben, pero en ninguna aparición, en ninguna parte estoy más tiempo presente que en la Santa Misa. Al pie del Altar donde se celebra la Eucaristía, siempre me van a encontrar; al pie del Sagrario permanezco yo con los Ángeles, porque estoy siempre con Él.”

Ver ese rostro hermoso de la Madre en aquel momento del “Santo”, al igual que todos ellos, con el rostro resplandeciente, con las manos juntas en espera de aquel milagro que se repite continuamente, era estar en el mismo cielo. Y pensar que las personas podemos estar en ese momento distraídas, hablando... Con dolor lo digo, muchos varones más que mujeres, que de pie cruzan los brazos, como rindiéndole un homenaje de pie al Señor, de igual a igual.

Dijo la Virgen: **“Dile al ser humano, que nunca un hombre es más hombre que cuando dobla las rodillas ante Dios.”**

Testimonio sobre la Santa Misa

FORMACIÓN LITÚRGICA



El Credo

(2/4)

Respuestas y aclamaciones

...continuación

3. Además de ser rezado en la Misa los domingos y solemnidades, el Credo aparece en la liturgia en otros momentos.

a) Catecumenado y Bautismo

En primer lugar, como ya apuntábamos y es obvio, en el catecumenado y en la liturgia del Gran Sacramento de la Iniciación cristiana.

Los catecúmenos, ya “elegidos” para vivir los sacramentos, viven esa Cuaresma previa como un “tiempo de purificación e iluminación” con diversos ritos, entre ellos la entrega del Símbolo: “en el Símbolo, en el que se recuerdan las grandezas y maravillas de Dios para la salvación de los hombres, se inundan de fe y de gozo los

ojos de los elegidos” (RICA 25). El Símbolo se les entrega a lo largo de la III semana de Cuaresma (cf. RICA 53) y lo devolverán, es decir, lo recitarán en los ritos previos que tienen lugar la mañana misma del Sábado Santo, preparándose para la Vigilia pascual (RICA 54).

Así se desarrolla el rito de la entrega del Credo. El diácono los invita a acercarse: “Acérquense los elegidos, para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe”, y el celebrante se dirige a ellos diciéndole: “Queridos hermanos, escuchad las palabras de la fe, por la cual recibiréis la justificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recibidlas y guardadlas con sencillez de corazón” (RICA 186). Comienza a

recitar el Credo y todos los fieles presentes se unen a continuación.

En la mañana del Sábado Santo tienen lugar los ritos para la preparación inmediata al Bautismo. Antes de ser bautizados, han de profesar la fe los catecúmenos. “Con los ritos de la renuncia y de la profesión de fe, el mismo misterio pascual, conmemorado al bendecir el agua y evocado brevemente por el celebrante en las palabras del Bautismo, es confesado por la fe ardiente de los que van a ser bautizados. Porque los adultos no se salvan, sino acercándose por propia voluntad al Bautismo y queriendo recibir el don de Dios, mediante su fe. Pues la fe, cuyo sacramento reciben, no es sólo propia de la Iglesia, sino también de ellos, y se espera que sea activa y operante en ellos” (RICA 30).

El celebrante reza primero por los elegidos: “Te rogamos, Señor, que concedas a nuestros elegidos, que han recibido la fórmula que resume el designio de tu caridad y los misterios de la vida de Cristo, que sea una misma la fe que confiesan los labios y profesa el corazón, y así cumplan con las obras tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor” (RICA 198). Inmediatamente todos los elegidos recitan el Credo.

Ya en la noche santa de la Pascua, inmediatamente antes de ser bautizados, son interrogados para que profesen la fe (“Sí, creo”), uno a uno, o por grupos, o si son muchos, todos a la vez (RICA 219).

Igualmente, en el rito del bautismo de niños, a los padres y padrinos se les pide la profesión de fe en nombre del niño, prometiendo por tanto educarlo en la fe “para que esta vida divina quede preservada del pecado y crezca en él de día en día”, por eso, “recordando vuestro propio bautismo, renunciad al pecado y confesad vuestra fe en Cristo Jesús, que es la fe de la Iglesia, en la que van a ser bautizados vuestros hijos” (RBN 124).

b) Sacramento de la Crismación-Confirmación

En segundo lugar, al revisar en la última reforma litúrgica el rito del sacramento de la Confirmación, se vio conveniente destacar su unidad con el Bautismo, formando así una etapa sacramental dentro de la Iniciación cristiana.

Para ello, y con este fin, delante del Obispo, aquellos que van a ser crismados, después de la homilía reno-

varán sus promesas bautismales. Es un requisito incluso: “si el fiel tiene ya uso de razón, se requiere que esté en estado de gracia, convenientemente instruido y dispuesto a renovar las promesas bautismales” (RC 12). Por su parte el Catecismo explica el porqué de esta renovación de la fe: “Cuando la Confirmación se celebra separadamente del Bautismo, como es el caso en el rito romano, la liturgia del sacramento comienza con la renovación de las promesas del Bautismo y la profesión de fe de los confirmandos. Así aparece claramente que la Confirmación constituye una prolongación del Bautismo” (CAT 1298).

El Obispo, al concluir la homilía, prepara a los confirmandos “con estas o parecidas palabras, que destacan la relación del Bautismo con la Confirmación” (RC 27):

“Y ahora, antes de recibir el don del Espíritu Santo, conviene que renovéis ante mí, pastor de la Iglesia, y ante los fieles aquí reunidos, testigos de vuestro compromiso, la fe que vuestros padres y padrinos, en unión de toda la Iglesia, profesaron el día de vuestro bautismo”.

Renuncian a Satanás, a sus obras y seducciones (: “sí, renuncio”) y responden: “sí, creo”, al Credo que el obispo les pregunta.

c) El Viático

En tercer lugar, en el rito del Viático. El moribundo va a comulgar por última vez para que la comunión eucarística le ayude en este último camino, en este tránsito, y se una a su Señor en la muerte para vivir en Él y con Él el misterio pascual.

Después de una lectura breve de la Palabra de Dios, “conviene también que, antes de recibir el Viático, el enfermo renueve la profesión de fe bautismal. Para ello, el sacerdote, después de crear con palabras adecuadas un ambiente propicio, preguntará al enfermo...” (RU 188) y se realiza el Credo en forma de preguntas y respuesta del fiel. Y es que “conviene, además, que el fiel, durante la celebración del Viático, renueve la fe de su Bautismo, con el que recibió su condición de hijo de Dios y se hizo coheredero de la promesa de la vida eterna” (RU 28).

En el Bautismo profesó la fe cristiana; vivió su vida a la luz de la fe y dando testimonio de ella; cada domingo la confesó recitando en la Misa el Credo y ahora, al final, sella su vida entera profesando la fe y aguardando encontrarse para siempre con Aquél

en quien creyó, esperó y amó.

d) Vigilia de oración por un difunto

Por último, la vigilia comunitaria de oración por un difunto, antes de las exequias, señala como posible el rezo del Credo después de la lectura bíblica. Rezarlo delante del difunto subraya la fe y la esperanza cristiana: “Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna”.

El Ritual de exequias ofrece una moción introductoria para explicar su sentido y conveniencia: “Con la esperanza puesta en la resurrección y en la vida eterna que en Cristo nos ha sido prometida, profesemos ahora nuestra fe, luz de nuestra vida cristiana” (Ritual de exequias, lib. IV, Vigilia, n. 7).

*Javier Sánchez Martínez, pbro.
Parroquia de Sta. Teresa, Córdoba*

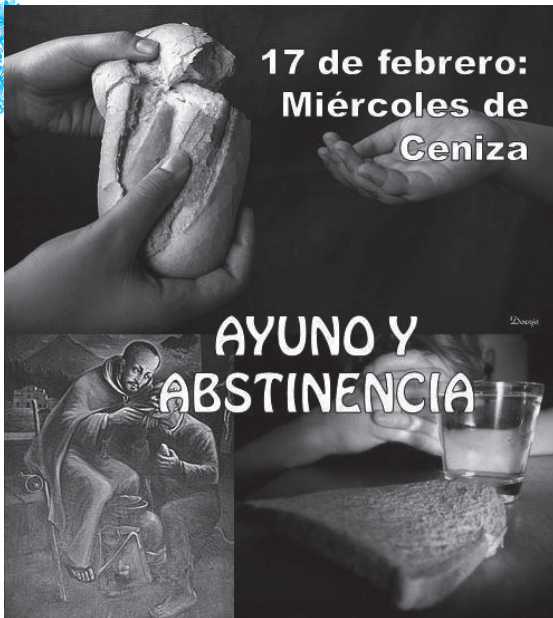


Yo: “Señor, ¿no tendrán los hombres finalmente un período de amor y de Caridad después de tanto matarse unos a otros?”

El: “Esto sería el Reino de Dios. Pide con insistencia que ‘venga a nosotros Tu Reino’. La hora del advenimiento del Reino del Padre puede adelantarse si Sus hijos Sé lo piden. No de otro modo se adelantó la hora del Nacimiento de Cristo por los suspiros y los deseos de la Virgen de Nazareth.

“Ora, trabaja, haz cuanto puedas porque llegue el Reino de Dios. Si Yo puse en el Pater esta plegaria, es para que pueda ser escuchada. Aviva tus deseos y ten ánimo; Yo te ayudo. Sean tus plegarias como rápidas flechas. Apunta bien al Corazón y que el golpe sea fuerte.”

Del libro: El y yo



17 de febrero:
Miércoles de
Ceniza

AYUNO Y
ABSTINENCIA

Confiando en la gracia de Dios que nos salva y nos sostiene, los católicos hacemos penitencia no para inflarnos de orgullo y mostrar lo virtuoso que podemos llegar a ser, sino como un medio para estar abiertos, con humildad, a la gracia de Dios que tanto necesitamos.

Y para hacerla de manera conjunta, la Iglesia manda que lo realicemos todos los viernes del año, a no ser que coincida con alguna solemnidad. Forma parte del día penitencial la observancia del ayuno y la abstinencia de carne, que, fuera del tiempo de Cuaresma, se puede reemplazar por otro acto de piedad, como la lectura de la Sagrada Escritura, el rezo del

rosario, la limosna, la visita a los enfermos, etc. Además, la Iglesia nos manda guardar el ayuno y abstinencia el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.

La ley de la abstinencia es obligatoria desde los 14 años; y la del ayuno, a todos los mayores de edad hasta 59 años.

Mensajero



“El mejor ayuno es el de pan y agua, si es posible los viernes. Solamente los enfermos están dispensados del ayuno. La paz, la curación de los enfermos, cualquier gracia para el cuerpo y el alma, son inasequibles sin oración y ayuno. El ayuno puede alejar las guerras. Oren y ayunen. No tengo más que decirles, porque con la oración y el ayuno ustedes lo pueden conseguir todo”.

(Mensaje de la Reina de la Paz, Medjugorje)

En el Evangelio de Lucas 2, 36-37 dice: Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día **en ayunos y oraciones**).

Jesús en Marcos 9,29 dice: Les dijo: *“Esta casta [de demonios] no puede ser expulsada sino con la oración y el ayuno.”*

UN POCO ENGAÑADOS



Quizás de un tiempo a esta parte, hemos sido un poco engañados y hemos descuidado la oración y la vigilancia. Si esto es así, entonces ahora debemos aprovechar este próximo tiempo de Cuaresma, que ya está por comenzar, y dedicarnos más a la oración, a la conversión, trabajando sobre nuestra alma para recuperar esas ansias de santidad, pues para eso nos ha creado Dios, para que seamos santos.

Es lógico que el demonio busque por todos los medios el tratar de adormecernos para que no reaccionemos ante el mal que se extiende cada vez más. Por eso tenemos que despertarnos y empuñar las armas de la penitencia y la oración, acudiendo a los sacramentos, en especial la confesión y la comunión, y para prepararnos concienzudamente a la batalla en la que estamos inmersos, y que si no vigilamos podemos ser presas, también nosotros, del mal imperante.

Gracias a Dios que la Iglesia, Maestra providente, nos presenta este próximo tiempo cuaresmal para que sacudamos el sopor de nuestras almas y nos dispongamos a combatir contra las fuerzas del mal, que también asechan nuestro interior.

No olvidemos que nuestra vida sobre la tierra es una prueba, y que de cómo salgamos de esa prueba será nuestra eternidad.

Recordemos que nadie sabe el día y la hora en que se tendrá que presentar al Juez eterno, porque el momento de la muerte nadie lo sabe. Entonces no nos dejemos dominar por la somnolencia espiritual y las falsas seguridades que nos dan el mundo y la técnica, pues el combate está en acto y quien no pelee puede ser arrastrado por la corriente del pecado.

Recuperemos nuestro primitivo fervor. Si hemos sido como Pedro, que negamos a Cristo, volvamos y reparemos nuestra falta, y ahora demos testimonio del Señor, como lo hizo el Apóstol, que volviendo de su error, confirmó la fe de todos sus hermanos.

Nunca es tarde mientras estamos vivos en este cuerpo mortal. No dejemos pasar más tiempo en la inercia, y comencemos a luchar con las armas espirituales que nos da el cielo.

Pág. Stma. Virgen

“No tendrías mérito alguno en amarme si me vieras...” (El y yo)



15 formas de recibir indulgencia en el Año de San José

Desde el pasado **8 de diciembre**, fiesta de la Inmaculada, hasta la misma solemnidad en el 2021 la Iglesia celebra el Año de San José convocado por el Papa Francisco con motivo del 150 aniversario de su proclamación como patrono de la Iglesia Universal.

La devoción de Francisco por San José es más que conocida, pero en este Año Santo queda patente lo especial que llega a ser para él y de ahí que pretenda mostrar mejor su figura durante este año jubilar.

“Todos pueden encontrar en San José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en ‘segunda línea’ tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de

*reconocimiento y de gratitud”, explicaba el Papa Francisco en la Carta Apostólica *Patris Corde*.*

Junto a esta carta, la Santa Sede publicaba también un Decreto de la Penitenciaría Apostólica en el que anunciaba las indulgencias plenas aprobadas por el Papa para este Año de San José. Igualmente aquí se ha demostrado el realce que el Pontífice quiere dar al esposo de la Virgen.

Para ello, la Penitenciaría Apostólica muestra numerosas formas de ganar esta indulgencia durante este año, todas

ellas siempre acompañadas de las tres condiciones habituales para obtenerlas: confesión sacramental, comunión y oración por las intenciones del Papa.

Además, recuerda que con estas disposiciones *“todos los fieles tendrán así la posibilidad de comprometerse, mediante la oración y las buenas obras, en obtener con ayuda de San José, cabeza de la celestial Familia de Nazaret, el consuelo y alivio en las graves tribulaciones humanas y sociales que hoy afligen al mundo contemporáneo”.*

También los ancianos, los enfermos y los moribundos que no pueden salir de sus hogares debido a la pandemia del COVID-19 también tienen un permiso especial para recibir una indulgencia plenaria al *“ofrecer con confianza en Dios los dolores y las incomodidades”* de sus vidas con una oración a San José, esperanza de los enfermos y patrón de una muerte feliz.

Estas son las 15 formas de recibir indulgencia en el Año de San José que recoge la Penitenciaría Apostólica:

1. Participa en un **retiro espiritual durante al menos un día** que incluya una meditación sobre San José.
2. **Pide en oración la intercesión de San José** para que los desempleados puedan encontrar un trabajo digno.
3. Recita las **Letanías de San José por los cristianos perseguidos**. Los católicos bizantinos tienen la opción de recitar un Akathist para San José.
4. Encomienda el trabajo y las actividades diarias a la **protección de San José Obrero**.
5. Sigue el ejemplo de San José y realiza **una obra de misericordia corporal** como dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar a los presos y los enfermos y enterrar a los difuntos.
6. **Realiza una de las obras espirituales de misericordia**, como consolar al triste, dar buen consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que se equivoca, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, perdonar al que nos ofende y rezar por los vivos y los difuntos.
7. **Reza el Rosario con tu familia** para que “todas las familias cristianas se sientan estimuladas a recrear el mismo ambiente de íntima comunión, amor y

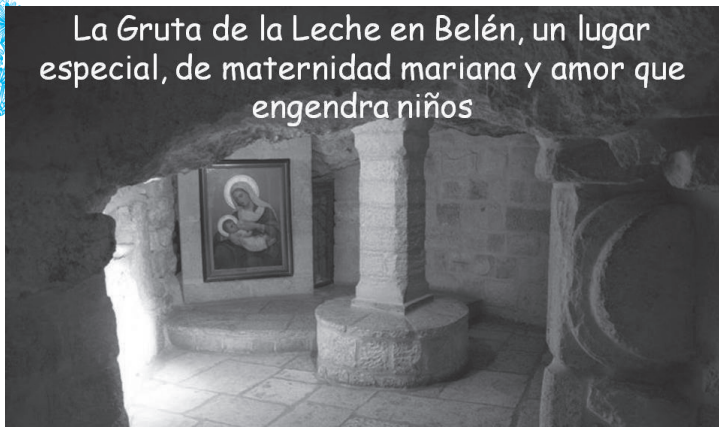
oración que había en la Sagrada Familia”.

8. Las parejas comprometidas también pueden recibir una indulgencia al **rezar el Rosario juntos**.
9. **Medita al menos 30 minutos al rezar el Padre Nuestro**, pues San José “nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar la fidelidad a la oración, a escuchar y corresponder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios”.
10. **Reza una oración aprobada a San José el domingo de San José**, que es el domingo después de Navidad en la tradición católica bizantina.
11. Celebra la fiesta de San José el 19 de marzo realizando un **acto de piedad en honor a San José**.
12. **Reza una oración aprobada a San José el día 19 de cualquier mes**.
13. Honra a San José realizando un acto de piedad o rezando una oración aprobada cualquier miércoles, **el día tradicionalmente dedicado a San José**.
14. **Reza a San José en la Fiesta de la Sagrada Familia** celebrada el 27 de diciembre.
15. Celebra la **fiesta de San José Obrero el 1 de mayo** realizando un acto de piedad u ofreciendo tu oración.

Religión en Libertad

Mi Madre te ofrece a Mí y Yo te ofrezco a mi Madre, bajo el patrocinio de San José” (Del libro: *El y yo*)

La Gruta de la Leche en Belén, un lugar especial, de maternidad mariana y amor que engendra niños



“Aquí hay milagros de vida, de niños, de salud de las mujeres... es uno de mis lugares preferidos”, asegura.

La tradición es beber un poco de polvo de la piedra de la cueva, blanda y blanca, rezando alguna oración a la Virgen. Se hace so-

bre todo para pedir su intercesión frente a problemas de infertilidad o de salud maternal o prenatal.

Suad Sfeir, una guía turística bien conocida en la ciudad, conoce dos casos de personas -dice-“que conozco bien”. “Una amiga mía de EEUU se llevó un poco de polvo para su prima que llevaba 25 años casada y no conseguía tener hijos. Cuando volvió un año después, me trajo la foto de su bebé”, explica.

En una oficinita junto a la iglesia guardan cientos de cartas emocionadas, de personas de todo el mundo agradeciendo la acción de Dios y la Virgen sobre ellos. Dan gracias, por ejemplo, por haber tenido un bebé después de varios abortos naturales. Una mujer escribe en francés que lloró en la gruta, que sus lágrimas fueron sus oraciones... y dos meses después quedó embarazada. Una brasileña a la que habían declarado infértil conoció la Gruta por televisión, pidió el polvo, rezó y dio a luz a una niña llamada Gabriela.

Una periodista de BBC News en Belén, ha acudido a uno de los lugares más especiales de la ciudad donde María dio a luz al Dios hecho Niño: la Gruta de la Leche. Lo ha encontrado casi vacío por el coronavirus y las restricciones. En esta época extraña, sólo abre unas horas por la mañana y los que acuden a rezar son casi todos habitantes de Belén o de los alrededores, sin turistas. Pero el lugar sigue palpitando de agradecimiento a la Virgen y de expectación por su mirada maternal.

Según la tradición, en esta gruta donde hoy hay una iglesia, la Sagrada Familia se escondió cuando supo que soldados de Herodes acudían para matarles. Allí, María protegió al bebé y le alimentó. Hoy es un lugar de espiritualidad maternal, femenina, también infantil. Eso siempre implica desafío al poder: una familia que protege a su bebé es un desafío para el poder político, sus reyes violentos, sus soldados con espadas. La vida sale adelante y desafía a la muerte.

Naomi Zimmerman, una monja franciscana que trabaja muy cerca, dice que le inspira que aún se dan milagros allí.

Una religiosa en la capilla monta guardia a todas horas y reza por la paz. Es una de las Adoratrices Perpetuas del

Santísimo Sacramento, cuyo monasterio se conecta con la Gruta de la Leche. Este santuario, junto con otros 11, forma parte de la red “Doce estrellas en la corona de la Virgen María Reina de la Paz”, que son doce espacios de oración en los lugares del mundo donde hay conflictos, con capillas en Kazajistán, Bosnia Herzegovina, Costa de Marfil, Corea del Sur, Filipinas y otros países.

Al santuario acuden no sólo cristianos, sino también mujeres musulmanas.

Son sobre todo mujeres las que acuden a María en este santuario, ante un gran icono de la Virgen.

A veces hay personas que escriben desde cualquier país pidiendo favores a la Virgen, y los frailes presentan estas intenciones y rezan a Dios por ellas. Un fraile llamado Butros (Pedro, en árabe) explica que “María es nuestra madre, nos escucha y entra en nuestros corazones”.

Cari Filii

LA CARIDAD DE LA VIRGEN

A veces tenemos prisa y nos parece que no tenemos tiempo para la caridad con el prójimo. Pero esto no debe ser así, sino que siempre debemos poner la caridad en primer lugar, pues Dios premiará al que hace la obra de caridad y le dará todo lo necesario y aún más.

La Virgen, luego de la Anunciación, podría haber pensado en que debía prepararse para recibir al Niño Jesús y tejerle su ropita y hacer todos los preparativos para Jesús que ya estaba en su vientre; pero el Espíritu Santo la impulsa a ir a socorrer a su prima Santa Isabel que estaba embarazada; y no solo que fue a visitarla, sino que se quedó con ella unos tres meses, ayudándola en todo, confiando plenamente en el Señor y en que Ella tendría el tiempo necesario para preparar todo a Jesús, pues el que pone la caridad en primer término, siempre tendrá el socorro de Dios y de su Providencia.

Nosotros también debemos hacer lo mismo y poner la caridad en el primer puesto en nuestra vida, sabiendo que esto agrada mucho al Señor y hace mucho bien a nuestro prójimo y también a nosotros mismos, a nuestra santificación y nos hace ganar méritos para el Cielo.

El Buen Samaritano de la parábola, tal vez tenía muchas cosas importantes que hacer, pero las pospuso para socorrer al hermano herido. En cambio, el sacerdote y el levita que pasaron junto al herido, estaban muy apurados para “servir a Dios”. Pero este “servir a Dios” estaba compuesto por ritos vacíos, sin alma, pues a Dios se le sirve con la Caridad en todas partes, con todas las personas y en todo tiempo, y éstos no la tuvieron con su prójimo.

Pag. Stma. Virgen

SABER POR QUÉ HAGO GENUFLEXIÓN



Observo en algunas iglesias que hay personas que pasan delante del sagrario como si pasaran delante de un árbol o una estatua en un museo. Con ello se demuestra falta de fe y formación por parte de esas personas. He querido hacer un artículo sobre esto, pero como no tengo mucha valía para poder expresar todo lo que siento cuando veo estas faltas de cortesía, de fe y amor ante el Señor, me he valido de anotaciones que tengo de varias meditaciones.

La genuflexión es algo más que cortesía. No sólo la cortesía y la buena educación nos llevan a estrechar la mano de nuestros conocidos, a abrazar y besar a nuestros familiares. Nos inclinamos ante el Papa y ante reyes; se saluda respetuosamente a la bandera, etc. ¿Y no vamos a hacerlo también con el cuerpo ante Jesús Sacramentado?

Cuando te arrodilles delante del sagrario, hazlo de tal manera que los demás puedan reconocer que tú sabes bien ante quién te arrodillas.

Según las normas de la Conferencia Episcopal Española, los fieles deben hacer genuflexión al pasar por delante

del Santísimo expuesto o reservado.

Pero quedarse con el gesto es muy poco. Conviene que la genuflexión sea pausada y digna, no una burla grotesca como la de los soldados en la casa de Pilatos. Evitemos las prisas, los garabatos o los amagos de genuflexión que más bien parecen una pérdida momentáneamente del equilibrio. Y al poner nuestra rodilla en el suelo mirar

al sagrario o a la custodia y decir, con el corazón, alguna jaculatoria a Nuestro Señor.

Corría el año de 1227 cuando, en Rimini, San Antonio de Padua fue desafiado por un hereje: *Si podéis probar, con algún milagro, en presencia de todo el pueblo, que el Cuerpo de Cristo está realmente en la hostia consagrada, ¡yo abandonaré mis errores y me volveré católico!*” Y una mula se arrodilló.

En junio, que se celebra a san Antonio, quizás pondremos la historia de la mula, para el que no la sepa.

Cada uno venera y adora a Dios en la Eucaristía según el cariño, el afecto y el amor que le sale de dentro ante Jesús Sacramentado. También se hace inclinación profunda cuando una persona tiene problemas en la rodilla, ya sea por edad o por lesión o enfermedad.

Los que pasan por delante del sagrario como si fuese una piedra demuestran escaso amor y respeto para Dios allí presente.

Fuera de la Misa, todos los que pasan delante del Santísimo Sacramento hacen genuflexión, a no ser que avancen procesionalmente.

Ante muchos descuidos e irreverencias con la Eucaristía el Magisterio de la Iglesia se ha visto obligado a recordar e insistir repetidamente en los últimos años en estos temas.

Hemos de estar atentos para que la confianza no degenera en falta de respeto. Esto lo observo en algunas personas que trabajan de sacristanes o tienen algún cargo dentro en las iglesias, pasan y pasan delante del sagrario como si nada. ¿De verdad se creen que todo un Dios está en el sagrario? Lo dudo mucho. La genuflexión es una forma de adorar a Dios, de reconocer Su presencia, de decir con el gesto **«yo te adoro, Señor»**.

Otros pasan y hacen una ligera inclinación de cabeza. La inclinación de cabeza se hace ante una imagen en

señal de respeto. Yo me arrodillo ante el Señor en el confesionario, como la pecadora que lavaba los pies de Jesús con sus lágrimas, implorando el perdón para vivir en gracia de Dios. Me arrodillo ante Jesús Sacramentado en la Santa Misa, porque sólo Él es Santo, porque es el Todopoderoso, porque sólo Él me puede hacer santa para su mayor gloria. Me arrodillo ante el Santísimo delante del Sagrario, porque lo adoro; porque Él es el Amor de los amores, porque Él ha dado su vida por mí. Me arrodillo ante Cristo por quienes no se arrodillan, por quienes no lo adoran, por quienes no lo aman.

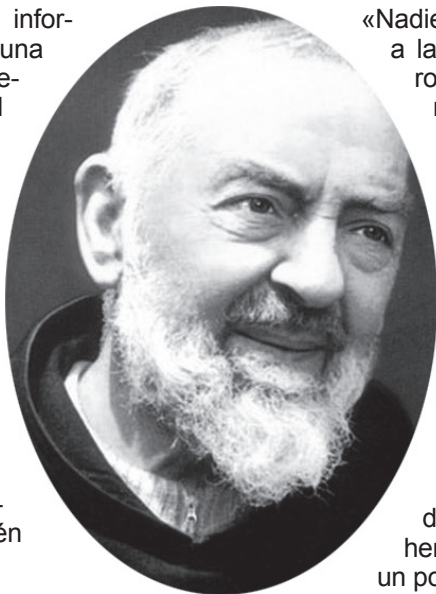
A continuación ponemos un artículo sobre una anécdota que contaba el Padre Pío con relación a esto.

Loli



Un día el Padre Pío informó a Fray Alberto de una aparición que había tenido de un alma del purgatorio:

«Una noche, cuando estaba absorto en la oración en el coro de la pequeña iglesia, fui sacudido y perturbado por un sonido de pasos, velas y jarrones de flores que se movían en el altar mayor. Pensé que alguien debía estar allí, y grité: “¿Quién es?».



«Nadie respondió. Volviendo a la oración, me molestaron de nuevo los mismos ruidos. De hecho, esta vez tuve la impresión de que una de las velas, que estaba en frente de la imagen de Nuestra Señora de Gracia, había caído. Con ganas de ver lo que estaba sucediendo en el altar, me puse de pie, me acerqué a la reja y vi, a la sombra de la luz de la lámpara del Tabernáculo, a un hermano joven haciendo un poco de limpieza».

«Pensé que era el Padre Leone, que estaba reestructurando el altar, y como ya era la hora de la cena, me acerqué a él y le dije: Padre Leone, vaya a cenar, no es tiempo para desempolvar y reparar el altar».

«Pero una voz que no era la voz del Padre Leone me contestó: “Yo no soy el Padre Leone”. “¿Entonces, quién es usted?”, le pregunté. “Yo soy un hermano suyo que hice el noviciado aquí. Mi misión era limpiar el altar durante el año del noviciado. Desgraciadamente, en todo ese tiempo **yo no reverencé a Jesús Sacramentado, Dios Todopoderoso, como debía haberlo hecho, mientras pasaba delante del altar, causando gran aflicción al Sacramento Santo por mi irreverencia, puesto que el Señor se encuentra en el tabernáculo para ser honrado, alabado y adorado.** Por este serio descuido, yo estoy toda-

vía en el Purgatorio. Ahora Dios, por su misericordia infinita, me envió aquí para que usted decida el tiempo desde el cual yo podré disfrutar del Paraíso, y para que usted cuide de mi».

«Yo creí haber sido generoso con ese alma en sufrimiento, por lo que exclamé: “Usted estará mañana por la mañana en el Paraíso, cuando yo celebre la Santa Misa».

«Esa alma lloró “Cruel de mí! ¡Qué malvado fui”. Entonces lloró y desapareció. Esa queja me produjo una herida tan profunda en el corazón, que la he sentido y sentiré durante toda mi vida. De hecho, habría podido enviar esa alma inmediatamente al Cielo, pero la condené a permanecer una noche más en las llamas del Purgatorio».

(Del libro: *El Padre Pío*)

BUENAS NOTICIAS EN LA IGLESIA

Según informa la agencia *Gaudium Press*, algunos países han registrado un significativo aumento de vocaciones religiosas durante la pandemia. Un ejemplo de ello es el convento de las Hermanas Dominicanas de María Madre de la Eucaristía, de Ann Arbor, Estados Unidos, donde fueron aceptadas dieciocho postulantes, quienes decidieron abandonarlo todo para estar más cerca de Jesús Sacramentado.

«La mayor parte de mi discernimiento ocurrió durante la pandemia», declaró una de las jóvenes, natural de Phoenix. Otra postulante oriunda de Nueva York afirma que el hecho de no tener acceso a los sacramentos durante la cuarentena le hizo darse cuenta de que su vida giraba completamente en torno a la Misa y la adoración a la Eucaristía. Esta certeza fue la que la condujo a tomar la decisión de ingresar en la vía religiosa.



PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN Y PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Tanto el nombre de **Candelaria** como el de **Purificación** tienen su origen en la fiesta que celebra la Iglesia (antafío con gran solemnidad) el cuadragésimo día del Nacimiento de Jesús (2 de febrero) como cierre del período navideño. Con la purificación de la madre y la presentación del hijo en el templo, quedaba cerrado en la ley judaica el ritual que acompañaba el nacimiento de un niño.

La fiesta de la **Candelaria** se llama así porque en ella se bendicen las candelas que se van a necesitar durante todo el año, a fin de que nunca falte en las casas la luz tanto física como espiritual. Los fieles acuden a la misa de este día con las velas, que son bendecidas solemnemente por el sacerdote y a continuación se hace

una corta procesión entre dos iglesias cercanas o por el interior de la misma iglesia, con las velas encendidas.

Entre las advocaciones de la Virgen, relacionadas la mayoría con imágenes y apariciones, ésta tiene una especial significación, pues procede de una fiesta en la que se conmemora un acontecimiento trascendental en la vida de María, cual es su purificación y la presentación de su hijo al sacerdote, en cumplimiento de su obligación de consagrarlo a Dios. Y más todavía porque es ésta una fiesta de la luz que es la que le da nombre. De ahí la belleza especial de los nombres de **Candelaria** y **Purificación**, que hacen referencia a la blancura y al calor de la luz.

(El Almanaque)



ENCUENTRO CON CRISTO

La Cuaresma es un tiempo oportuno para cuidar muy bien el modo de recibir el sacramento de la Penitencia, ese encuentro con Cristo, que se hace presente en el sacerdote; encuentro siempre único, y siempre distinto. Allí nos acoge como Buen Pastor, nos cura, nos limpia, nos fortalece.

Cuando nos acercamos a este sacramento debemos pensar ante todo en Cristo. Él debe ser el centro del acto sacramental. Y la gloria y el amor a Dios han de contar más que nuestros pecados. Se trata de mirar mucho más a Jesús que a nosotros mismos; más a su bondad que a nuestra miseria, pues la vida interior es un diálogo de amor en el que Dios es siempre el punto de referencia.

Cada Confesión contrita es «un acercamiento a la santidad de Dios, un nuevo encuentro en la propia verdad interior, turbada y transformada por el pecado, una liberación en lo más profundo de sí mismo, y, con ello, una recuperación de la alegría perdida, la alegría de ser salvados, que la mayoría de los hombres

de nuestro tiempo han dejado de gustar».

Este empeño por centrar la Confesión en Cristo es importante para no caer en la rutina, para sacar del fondo del alma aquellas cosas que son las que más pesan y que sólo saldrán a la superficie a la luz del amor a Dios.

Al finalizar cada día, cuando hacemos recuento de nuestras obras, podríamos decir: Misericordia, Dios mío... Cada uno de nosotros sabe cuánto necesita de la misericordia divina.

Así acudimos a la Confesión: a pedir la absolución de nuestras culpas como una limosna que estamos lejos de merecer. Pero vamos con confianza, fiados no en nuestros méritos, sino en Su misericordia, que es eterna e infinita, siempre dispuesta al perdón:

Él sólo nos pide que reconozcamos nuestras culpas con humildad y sencillez, que reconozcamos nuestra deuda. Por eso, a la Confesión vamos, en primer lugar, a que nos perdone quien está en lugar de Dios y haciendo sus veces. No tanto a que nos comprendan, a que nos alienten. Vamos a pedir perdón. Por eso, la acusación de los pecados no consiste *en la simple declaración de los mismos*, porque no se trata de un relato histórico de las propias faltas, sino de una verdadera acusación de ellas: *Yo me acuso de...* Es, a la vez, una acusación dolorida de algo que deseáramos que no hubiese ocurrido nunca, y en la

que no caben las disculpas con las que disimular las propias faltas o disminuir la responsabilidad personal.

San Josemaría Escrivá, con criterio sencillo y práctico, aconsejaba que la Confesión fuese *concisa, concreta, clara y completa*.

Confesión *concisa*, de no muchas palabras: las precisas, las necesarias para decir con humildad lo que se ha hecho u omitido, sin extenderse innecesariamente, sin adornos. La abundancia de palabras denota, en ocasiones, el deseo, inconsciente o no, de huir de la sinceridad directa y plena; para evitarlo, hay que hacer bien el examen de conciencia.

Confesión *concreta*, sin divagaciones, sin generalidades. El penitente «indicará oportunamente su situación y también el tiempo de su última confesión, sus dificultades para llevar una vida cristiana», declara sus pecados y el conjunto de circunstancias que hacen resaltar sus faltas para que el confesor pueda juzgar, absolver y curar.

Confesión *clara*, para que nos entiendan, declarando la entidad precisa de

la falta, poniendo de manifiesto nuestra miseria con la modestia y delicadeza necesarias.

Confesión *completa*, íntegra. Sin dejar de decir nada por falsa vergüenza, por «no quedar mal» ante el confesor.

Revisemos si al prepararnos, en cada ocasión, para recibir este sacramento procuramos que lo que vamos a decir al confesor tenga estas características anteriormente descritas.

«La Cuaresma es un tiempo particularmente adecuado para despertar y educar la conciencia.

En la Confesión, el alma recibe mayores luces de Dios y un aumento de sus fuerzas —gracias particulares para combatir las inclinaciones confesadas, para evitar las ocasiones de pecar, para no reincidir en las faltas cometidas...— para su lucha diaria

La Confesión sincera de nuestras culpas deja siempre en el alma una gran paz y una gran alegría.

Libro: Hablar con Dios

Estaba en mitad de la Cuaresma. Entré en una iglesia para consolarlo. Para mi sorpresa, en las naves vacías se escuchaban las voces del órgano. Un artista se aprovechaba de la soledad para estudiar. Había en ello una solemnidad inefable. Jesús me dijo simplemente:

El: “Te estaba esperando”.

Yo: ¿Cuántas veces se queda Jesús esperándonos?

Libro: El y yo



**Sor Natalia
Magdolna**

La Santísima Virgen favoreció con abundantes locuciones y visiones extraordinarias, durante varios años, a Sor Natalia Magdolna (1901-1992), religiosa húngara, nacida cerca de Pozsony (en la actual Eslovaquia), perteneciente a la congregación de Hermanas del Buen Pastor de Sta. M^ª Magdalena de Keeskemet. Su vida estuvo llena de gracias sobrenaturales y de una intensa comunicación con Dios. En Hungría empezó a tener locuciones interiores y visiones sobre el destino de Hungría y el mundo. Aunque ya de niña había tenido fuertes experiencias místicas. Murió el 24 de abril de 1992, en olor de santidad.

Dijo Nuestro Señor Jesucristo a Sor Natalia Magdolna:

*“Mira, hija mía, si tienes un gran pesar, y no puedes orar, si estás confundida acerca de algo, si estás lastimada, si te sientes apagada y no tienes fuerzas para nada, dime solamente con confianza y amor: **¡JESÚS, JESÚS!**”. Entonces, oyendo mi Nombre, los ángeles, los santos y mi Madre Inmaculada, se postran ante*

Mí y me adoran y el infierno se cierra, ya que el infierno está también bajo el poder de Dios y debe inclinarse ante mi Nombre. En efecto está escrito en la Biblia que el cielo y la tierra deberán inclinarse ante mi Nombre. ¿No crees que el pronunciar mi Nombre es una oración poderosa?”

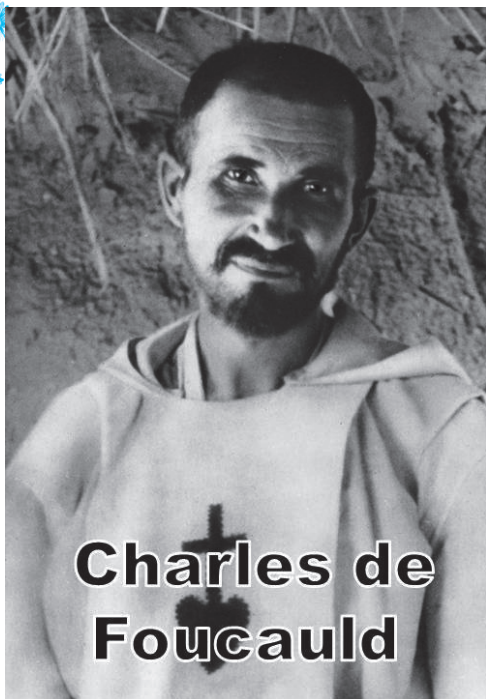
–Si durante la oración, tú no puedes hacer más que pronunciar mi Nombre con amor y confianza; hazlo cada vez que respires, y así tú habrás rezado muy bien y podrás alcanzarlo todo.”

En otra ocasión dijo Jesús a Sor Natalia Magdolna:

«Ustedes no deben estar tan ansiosos acerca del destino de los difuntos. Si quieren orar por ellos, sólo digan: ¡Jesús mío, yo no me inquieto por esta alma, confío en tu misericordia y bondad. Hágase tu voluntad; Tú sabes cómo quería a esa alma!»

Una noche Jesús me pidió que orara por las almas del purgatorio. Eran las cuatro y media y yo quería terminar de escribir mi diario, cuando Jesús me dijo:

–Hija mía, aunque respeto tu cansancio, quiero pedirte que no te vayas a dormir hasta que pongas por escrito el estado de sufrimiento de las almas del purgatorio. Yo quiero que mis hermanos sacerdotes se unan a la cruzada de oración en favor de las almas que sufren en el purgatorio. Ahora quiero aliviar a aquellas que durante su vida con frecuencia me pidieron a Mí y a mi Madre, en la oración, que tuviéramos piedad de ellas en el momento de su muerte y cuando estuvieran en el lugar del sufrimiento.”



Charles de Foucauld

El mes pasado publicamos un precioso poema escrito por Charles de Foucauld, **“Ámame tal como eres”**, en esta ocasión traemos un breve relato de la vida de este admirable hombre.

Charles de Foucauld nace en Estrasburgo en 1858, pierde la fe a los 16 años, estudia en la academia militar de Saint Cyr y se traslada a Argelia, colonia francesa, como subteniente de caballería en 1881. Malgasta su herencia en una vida desenfrenada, deja el ejército y se convierte por su cuenta en explorador de Marruecos. En París recupera la fe con la ayuda del sacerdote Henri Huvelin y entra en la Trapa, marchando a Siria y Roma. Regresa a Argelia, como misionero por cuenta propia en Beni-Abbés y el Hoggar, antes de establecerse en 1905 en Tamanrasset, en pleno corazón del Sahara. Adora la

Eucaristía y sirve a los pobres de los Tuareg. Escribe un diccionario francés-tuareg y traduce la Biblia. Muere el 1 de diciembre de 1916.

El Papa afirmó que «la vida contemplativa y escondida de Charles de Foucauld en Nazaret, donde **encontró la humanidad de Jesús**, nos invitan a contemplar el misterio de la Encarnación. Allí descubrió que Jesús nos invita al amor y a la fraternidad universal, que él vivió más tarde en el Sahara. Como sacerdote, puso la Eucaristía y el Evangelio en el centro de su vivir».

La fascinante aventura del vizconde alsaciano Charles Eugène de Foucauld -que era hijo de una familia rica y perdió la fe a los 16 años- incluye una primera etapa como alumno de la prestigiosa academia militar de Saint Cyr y oficial de caballería en la Argelia colonial, donde terminó de gastar su herencia en fiestas, muchachas de París, y cigarrillos de la mejor calidad. Cansado del ejército, recorrió por su cuenta tres mil kilómetros del desierto y publicó «Exploración de Marruecos» (1882), que le valió la medalla de oro de la Sociedad de Geografía francesa.

Después de estudiar árabe y el Corán, busca la ayuda de un sacerdote y recupera la fe a los 28 años. En el momento en que encontró a Dios, según una de sus cartas, **«comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para Él»**. Entra en la Trapa, pasando de un convento de Francia a otro de Siria y finalmente a Roma para estudiar Teología. Pero en lugar de hacer los votos perpetuos deja la orden y se va por su cuenta a Nazaret. Buscando sitios más pobres, vuelve a África como sacerdote para vivir con los Tuareg entre Argelia y Marruecos. A partir de 1905 se esta-

blece en Tamanrasset, donde murió en 1916, víctima de una banda de rebeldes. Durante un robo, el muchacho que le vigilaba se puso nervioso y le disparó un tiro en la cabeza.

No llegó a convertir a ningún Tuareg ni a fundar una orden religiosa. Pero hoy son once las congregaciones religiosas y ocho las asociaciones de laicos que difunden su mensaje. Y miles de personas siguen su espiritualidad en el mundo entero.

Carlos de Foucauld sube a los altares y en breve será reconocido como santo en la Plaza de San Pedro. Sin fecha para una canonización que, en

condiciones normales, debería celebrarse a mediados de octubre, ahora todo depende del avance de la pandemia del coronavirus.

En cada época histórica, el Espíritu Santo suscita un faro, una luz, un testigo nuevo del Evangelio para dar un nuevo impulso al crecimiento del Reino de Dios. Fruto de su entrega, viviendo en su propio Nazaret junto a sus hermanos tuareg del desierto argelino, hoy la Iglesia lo presenta como testimonio y muchas personas viven de su carisma, formando la **“familia Foucauld”**.

Fuente: Descorriendo el Velo y Nueva Vida Digital



Una ilusión. Muchas almas que se dedican a la vida espiritual caen en una ilusión que no es fácil de descubrir al principio (ilusión es imaginarse que sí existe y es, lo que en realidad no existe ni es como uno se imagina). Y su ilusión consiste en pensar que en verdad se está progresando en santidad y perfección, cuando lo que está haciendo es seguir los propios gustos e inclinaciones.

Muchos creen que están obrando por amor a Dios, cuando lo que están haciendo es amarse a sí mismos (si en verdad se puede llamar “amarse a sí mismo” el seguir los propios antojos). Y así eligen los ejercicios y prácticas de piedad que están más de acuerdo con sus gustos, rechazan y dejan a un lado los que les causan alguna molestia o no les agrada mucho.

El remedio. La solución para evitar caer en esta ilusión consiste en acatar de buena gana las penas y dificultades que se nos presentan cada día en el ejercicio de la perfección, pues cuantos mayores sean los esfuerzos que tenemos que hacer, tantos mayores serán las victorias y premios que Dios nos concederá, y con mayor seguridad conseguiremos las virtudes que necesitamos. Por eso un famoso santo, a uno que le pedía un favor, pero luego le dijo que mejor no se lo hiciera porque el hacérselo le iba a costar un serio sacrificio, le respondió: “Y si no me costara sacrificio, ¿qué premio me va a dar Nuestro Señor? Lo bueno de los favores que hacemos es que nos cuestan sacrificios”.

El Combate Espiritual

11 de febrero - **Ntra. Sra. de Lourdes**

Jornada Mundial del Enfermo



¿Adónde vas santa Madre, tan temprano por la calle?

“Voy a ver a cada enfermo de los muchos hospitales, para mitigar las penas que por algo soy la Madre”.

Te ruego, Virgen bendita, que nunca nos desampares y que cubras con tu manto, las dolientes soledades.

Envuélvelos con tu aroma, de jazmines y azahares que están sufriendo

y no deben, no debe de sufrir nadie.

Aparta el virus mezquino que es egoísta. y cobarde, se difumina y se oculta no se deja ver por nadie. Ten compasión de nosotros, que este virus no nos mate.

Laus Deo



Muéstrate a Mí. Extiende en mi Presencia tu pobreza y miseria, lo mismo que en Judea lo hacían los enfermos cuando yo pasaba: Cuéntame. Implórame. El Evangelio dice: “Y los curaba a todos”. Aviva tu fe y tu confianza. Apela a mi locura de Amor y ten la voluntad de responder a ella con otra locura.

No temas mencionar mi nombre en la conversación, pues todos, sin saberlo, tienen necesidad de mí.

Del libro: El y yo



Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico: **TIEMPO ORDINARIO**
TIEMPO DE CUARESMA
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 5	4ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 6 al 12	5ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*29)
De 13 al 16	6ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo II	Manual pág. 131 (*111)
Día 17 (18 y 19)	Miércoles de Ceniza Usaremos el mismo esquema del 1er Domingo de Cuaresma		
Del 20 al 26	1ª semana de Cuaresma	Domingo I	Manual pág. 47 (*29)
Días 27 y 28	2ª semana de Cuaresma	Domingo II	Manual pág. 131 (*111)

El **Miércoles de Ceniza** es como el pórtico de la **Cuaresma**, pero antes (día 2), recordemos especialmente la fiesta tan popular de La Candelaria, la fiesta de la luz: Cristo es la Luz que ilumina el mundo





Sabemos que la Cuaresma es sólo un camino con un fin determinado y esperanzador: la Pascua. El mal o el dolor, el fracaso o la desilusión nunca tienen la última palabra. Esa le pertenece a Dios y es justo lo que hemos vivido en la Navidad: *“La Palabra se hizo carne”* (Jn 1).

La situación actual también es pasajera: no podemos vivir instalados en el miedo o la sensación de impotencia, paralizados por una enfermedad que avanza *“como ladrón en la noche”*. Más pronto que tarde podremos recuperar toda la agenda perdida, pero cuando llegue ese día tendremos que intentar no ser como aquellas vírgenes *“imprudentes”* que se quedaron dormidas, sin ganas, y encima sin las alcuza llenas.

Nos ayudan en este camino cuaresmal de esperanza -en plena pandemia- los hermanos de Betania. Ellos nos ayudarán a entender la inmen-

sidad del amor de Dios en un momento de absoluta fragilidad.

Lázaro ha muerto, sólo quedan Marta y María. En una sociedad como aquella entendemos perfectamente la situación: ha desaparecido la referencia de la casa. ¿Qué hacer? ¿Cómo afrontar el futuro? *“Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro”* (Jn 11, 20). En situaciones difíciles el primer movimiento del corazón nunca debe ser la queja sino la confianza plena en Dios: salir a su encuentro, llamarle, insistirle... Es en la oración cuando resuenan en nuestro interior las palabras del Señor: *“Yo estaré con vosotros todos los días...”* (Mt 28, 20).

En las situaciones límite de la vida -como la que estamos viviendo- nos damos cuenta dónde hemos puesto nuestro centro, en qué tenemos enganchado el corazón. Cuando Marta tiene que soportar y enfrentar

la muerte de su hermano, será para ella un momento de verdad consigo misma y con Aquel que le estaba enseñando a vivir.

Ahora se sitúa al lado de María, y mandan juntas un mensaje a Jesús. No es una petición explícita, pero sí conlleva una confianza plena en las posibilidades del amor: *“Señor, tu amigo está enfermo”*. Eso es la oración: no decirle a Dios lo que tiene que hacer, sino abandonarnos en su voluntad, ser capaces de descubrir en los signos y señales de los tiempos el querer de Dios para nosotros. La Adoración Nocturna tiene ese sentido: turnándonos en el silencio de la noche en la oración continua para testimoniar que estamos inmersos en sus manos, en su corazón.

Jesús acude a su llamada y ante la tumba de Lázaro, llora. Es como si algo se rompiera en él. Contemplar a Jesús profundamente humano y vulnerable. *“Lázaro no tiene más mérito que el de ser alguien amado por Jesús. Es un personaje sin palabra propia. Son sus hermanas las que le prestan su palabra, las que se quejan por él ante Jesús y las que le lloran. Son las mujeres las que se hacen cargo de este símbolo de humanidad frágil y necesitada, pobre, ante Jesús”* (Mercedes Navarro).

El primer paso es remover la piedra. Quien yace tras la piedra está cerrado a cualquier tipo de relación.

Cuando la piedra es removida, Jesús ora y dice: *“¡Lázaro, sal fuera”*. Él llama a su amigo, y sus palabras de amistad y amor van dentro de la cueva a levantarlo, lo despiertan y le instan a salir andando del sepulcro. Las palabras de amistad de Jesús nos alcanzan incluso en lo está necrosado en nosotros. Dicen que *“el gran dolor de los pobres consiste en que nadie tiene necesidad de su amistad”*. Son las palabras del amigo las que nos enriquecen y nos levantan.

Por eso, más que nunca, la Adoración Nocturna presta un servicio necesario: ponemos los nombres de tantos amigos de Dios en su corazón... *“nos sentimos responsables de una sociedad a la que pertenecemos y que estamos contribuyendo a forjar”* como rezamos cada mes en las preces expiatorias. Estos miedos y debilidades los presentamos ante el Jesús de la Vida, que no puede dejar de lado a quienes somos sus amigos: como a Lázaro nos invita a salir de nuestros sepulcros de inseguridades y afrontar la realidad para luchar en esta situación por el bien. No se trata de ser irresponsables, pero tampoco de dejarnos encerrar en los sepulcros de nuestros temores.

Lázaro sale afuera: *“sus pies y sus manos estaban atados con vendas, y su rostro envuelto en un sudario”*. No es libre todavía, está sujeto por las vendas. Algunas ligaduras pueden ser bloqueos internos, depen-

dencias, miedos, inseguridades. El rostro de Lázaro está tapado, oculto tras una máscara, no se le puede ver. La vuelta a la vida culmina cuando Lázaro está libre de ataduras y puede caminar: se le puede ver con claridad, y él puede mirar con la misma claridad. Despertar, caminar hacia la vida, significa ayudar a vivir conscientemente con los ojos abiertos, sin máscaras ni cadenas.

Nos ponemos este mes junto a Jesús, junto a los hermanos de Betania. Marta, María y Lázaro serán nuestros compañeros en este cami-

no cuaresmal tan difícil. Las circunstancias aprietan, es verdad, pero no podemos dejar que esas vendas nos impidan ver con claridad: ¡Creemos en el Dios de la vida! Y su amor entregado es la fuerza que alienta y fortalece en la oración... tal como tantas veces hemos solicitado en la Eucaristía ante de rezar el padre nuestro: *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado...”* Hoy en nuestra vigilia pedimos *conocimiento interno* del Señor, para poder amarle y servirle más despiertos.

Para la oración litúrgica

1ª Lectura: Del libro de Isaías 57: 14-21



Allanad, allanad, despejad el camino, quitad todo tropiezo del camino de mi pueblo. Porque esto dice el Alto y Excelso, que vive para siempre y cuyo nombre es Santo: habito en un lugar alto y sagrado, pero estoy con los de ánimo humilde y quebrantado, para reanimar a los humildes, para reanimar el corazón quebrantado. No estaré en pleito perpetuo, ni me irritaré para siempre, porque ante mí sucumbirían el espíritu y aliento que he creado. Por su pecado de codicia me irrité y lo castigué; me oculté, me indigné. Pero él se rebeló y siguió sus caminos preferidos. Yo he visto sus caminos, pero lo voy a curar: lo consolaré, lo resarciré con consuelo, a él y a los que hacen duelo. Creo la paz como fruto de sus labios: “Paz al que está lejos y al que está cerca” -dice el Señor-, y lo curaré.

(Pausa para meditar la lectura)

Respuesta cantada a la Palabra de Dios:

“Me invocará y lo escucharé; lo defenderé, lo glorificaré.
¡Lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación!”

2ª Lectura: *Meditación del Papa Benedicto XVI*

El Evangelio recién proclamado nos conduce a Betania, donde, como apunta el evangelista, Lázaro, Marta y María ofrecieron una cena al Maestro (cf. Jn 12, 1). Este banquete en casa de los tres amigos de Jesús se caracteriza por los presentimientos de la muerte inminente: los seis días antes de Pascua, la insinuación del traidor Judas, la

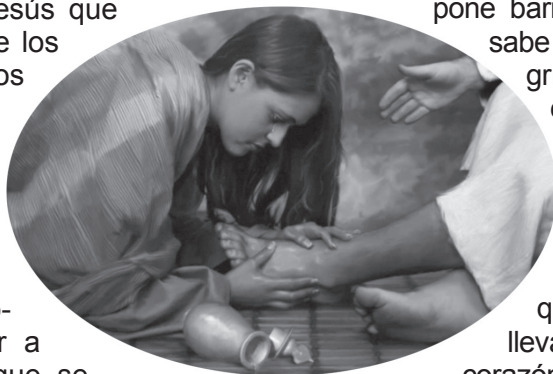
respuesta de Jesús que recuerda uno de los piadosos actos de la sepultura anticipado por María, la alusión a que no lo tendrían siempre con ellos, el propósito de eliminar a Lázaro, en el que se

refleja la voluntad de matar a Jesús. En este relato evangélico hay un gesto sobre el que deseo llamar la atención: María de Betania, «tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos» (12, 3). El gesto de María es la expresión de fe y de amor grandes por el Señor: para ella no es suficiente lavar los pies del Maestro

con agua, sino que los unge con una gran cantidad de perfume precioso que —como protestará Judas— se habría podido vender por trescientos denarios; y no unge la cabeza, como era costumbre, sino los pies: María ofrece a Jesús cuanto tiene de mayor valor y lo hace con un gesto de profunda devoción. El amor no calcula, no mide, no repara en gastos, no

pone barreras, sino que sabe donar con alegría, busca sólo el bien del otro, vence la mezquindad, la cicatería, los resentimientos, la cerrazón que el hombre lleva a veces en su corazón.

María se pone a los pies de Jesús en humilde actitud de servicio, como hará el propio Maestro en la última Cena, cuando, como dice el cuarto Evangelio, «se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos» (Jn 13, 4-5), para que —dijo— «tam-



bién vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (v. 15): la regla de la comunidad de Jesús es la del amor que sabe servir hasta el don de la vida. Y el perfume se difunde: «Toda la casa —anota el evangelista— se llenó del olor del perfume» (Jn 12, 3). El significado del gesto de María, que es respuesta al amor infinito de Dios, se expande entre todos los convidados; todo gesto de caridad y de devoción auténtica a Cristo no se limita a un hecho personal, no se refiere sólo a la relación entre el individuo y el Señor, sino a todo el cuerpo de la Iglesia; es contagioso: infunde amor, alegría y luz.

«Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron» (Jn 1, 11): al acto de María se contraponen la actitud y las palabras de Judas, quien, bajo el pretexto de la ayuda a los pobres oculta el egoísmo y la falsedad del hombre cerrado en sí mismo, encadenado por la avidez de la posesión, que no se deja envolver por el buen perfume del amor divino. Judas calcula allí donde no se puede calcular, entra con ánimo mezquino en el espacio reservado al amor, al don, a la entrega total. Y Jesús, que hasta aquel momento había per-

manecido en silencio, interviene a favor del gesto de María: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura» (Jn 12, 7). Jesús comprende que María ha intuido el amor de Dios e indica que ya se acerca su «hora», la «hora» en la que el Amor hallará su expresión suprema en el madero de la cruz: el Hijo de Dios se entrega a sí mismo para que el hombre tenga vida, desciende a los abismos de la muerte para llevar al hombre a las alturas de Dios, no teme humillarse «haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (Flp 2, 8). San Agustín, en el Sermón en el que comenta este pasaje evangélico, nos dirige a cada uno, con palabras apremiantes, la invitación a entrar en este circuito de amor, imitando el gesto de María y situándonos concretamente en el seguimiento de Jesús: “toda alma que quiera ser fiel, únase a María para ungir con perfume precioso los pies del Señor... Unja los pies de Jesús: siga las huellas del Señor llevando una vida digna. Seque los pies con los cabellos: si tienes cosas superfluas, dalas a los pobres, y habrás enjugado los pies del Señor” (In loh. evang., 50, 6)

(Pausa para meditar la lectura)

Respuesta cantada:

Un mandamiento nuevo nos dio el Señor:
Que nos amáramos todos como Él nos amó. (bis)

Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



NOTICIAS Y AVISOS

NECROLÓGICAS



LUQUE

El 17 de diciembre falleció nuestra hermana adoradora **Carmen-cita López**, a los 91 años de edad. Adoradora desde su fundación y activa hasta casi sus últimos días. Rogamos una oración por su alma.

BECA NÚM

27

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	2.065'40 €
TOTAL	2.065,40 €

Estamos en febrero y, como podéis observar, vamos peor que ningún año. Esperemos que podamos completar la beca como siempre. Ya sabéis que el importe que solemos recaudar al año, y que entregamos en marzo en la vigilia de oración por el Seminario es de 10.000 euros. Agradecemos todos los donativos que vayáis enviando.

SÓLO PARA INGRESOS EN LOS PUEBLOS

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer la cuenta del BBVA es:

ES25-0182-2100-62-0201674878

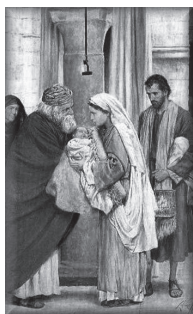
Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de Cajasur: **ES63-0237 - 6028 - 00 - 9165883839.**

CELEBRACIONES DESTACADAS EN EL MES

TIEMPO ORDINARIO

Tomo II de la Liturgia de las Horas

4ª Semana del Salterio



Día 2.- Martes.- Fiesta de la Presentación del Señor. Purificación de María la Virgen. Jornada de la Vida Consagrada.



Día 9.- Martes.- Beata Ana Catalina Emmerick

Día 11.- Jueves.- Nuestra Señora de Lourdes.- Jornada Mundial del Enfermo.



TIEMPO DE CUARESMA

Tomo II de la Liturgia de las Horas

4ª Semana del Salterio



Día 17.- Miércoles de Ceniza.- Ayuno y abstinencia.



Día 22.- Lunes.- Fiesta de la Cátedra de San Pedro.

CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Turno de la Trinidad	Segundo viernes	10'00
• Turno de la Trinidad (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (Matrimonios)	Tercer viernes	10'00
• Sta. Rafaela María del Sagrado Corazón	Segundo viernes	10'00
• Sta. Rafaela María (Matrimonios)	Segundo viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara Último sábado 9,00

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna Tercer jueves 9'30

BAENA • La Inmaculada Concepción Tercer lunes 9'30

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas Tercer lunes 10'00

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña Segundo lunes 10,30

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto Tercer jueves 10,30

EL VISO • Santa Ana. Tercer miércoles 11,00

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen Segundo jueves 10,30

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes. Segundo jueves 10'00

ZUHEROS • Santa Teresa. Último martes 10'00

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María. Tercer jueves 10'00

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra Tercer martes 10'00

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción Último martes 9'00

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís Tercer martes 10,30

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen Último jueves 10'00

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María Tercer miércoles 10'00

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario Tercer sábado 10'00

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza Tercer miércoles 10,00

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores Último jueves 10,00

	DIAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo martes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00
HORNACHUELOS	Primer Jueves	10'00
PUENTE GENIL • Turno de Honorarias adscrito a la Sección de Benamejí		

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves

